

## LOS COMENTARIOS GRIEGOS Y LATINOS AL *DE INTERPRETATIONE* ARISTOTÉLICO HASTA TOMÁS DE AQUINO

The authoress retraces the history of the Greek and Latin commentaries to Aristotle's *Int.* up to Thomas of Aquinas. For this purpose she analyses the mentions of other commentaries in those of Ammonius of Alexandria and Boethius, being that of Ammonius the first extant one in Greek. From these two sources dependences and influences among the different commentaries are described.

0. En las páginas que siguen pretendemos, a partir de los textos y noticias conservadas, reconstruir una historia de los comentarios al *de Interpretatione* aristotélico, en lengua griega y latina, hasta el de Tomás de Aquino. De entre los griegos, el primero y más importante conservado completo es el de Ammonio<sup>1</sup>; de entre los latinos, el de Boecio. Estos nos servirán como fuente para intentar reconstruir los anteriores y dibujar las líneas de dependencia entre unos y otros.

1. Tras la muerte de Aristóteles, el *Int.* no comienza su andadura con buen pie. Andronico de Rodas editó en el s. I a. C.<sup>2</sup> la vasta obra del Estagirita, pero en su edición rechazó como espurio el *Int.*, basándose en que esta obra contiene una referencia al *de Anima* falsa. No obstante, fue el único autor que dudó de la autenticidad de este tratado, y ya Alejandro de Afrodisias —y todavía antes Teofrasto<sup>3</sup>— criticó duramente su postura esgrimiendo una larga serie de argumentos para defender la autenticidad de esta obra lógica, argumentos que serán reproducidos por todos los comentaristas posteriores: el estilo condensado y bre-

---

<sup>1</sup> En lengua griega, además, conservamos los comentarios de Estéfano y uno anónimo, que dependen en gran medida del de Ammonio.

<sup>2</sup> En cuanto a la fecha de esta edición, algunos la sitúan entre el 40 y el 20 a. C. (I. Düring, *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Göteborg 1957, p. 421) y otros en una fecha anterior, afirmando que Andronico comenzaría su labor en la década de los 60 a. C. y que la publicaría en las décadas siguientes (H. B. Gottschalk, «The Earliest Aristotelian Commentators», cap. 3 de *Aristotle Transformed. The Ancient Commentators and Their Influence*, R. Sorabji (ed.), London 1990, p. 63).

<sup>3</sup> Sus argumentos son mencionados por Boecio *Herm. sec.* 11,4-25.

ve característico de Aristóteles y la coherencia con sus restantes tratados<sup>4</sup>. Las dificultades de comprensión e interpretación de esta obra lógica explican perfectamente que haya sido objeto de comentarios, glosas y escolios durante siglos, y en ellos vamos a detenernos en las páginas que siguen.

2. El primero de estos comentaristas fue Aspasio, peripatético de la primera mitad del s. II p. C.<sup>5</sup>. Aunque su comentario no se conserva, tenemos información de él a través de las dos ediciones del comentario de Boecio, que a su vez la tomó de Porfirio<sup>6</sup>. Aspasio afirmó que la finalidad del *Int.* era tratar sobre el enunciado (λόγος) y sus componentes (ὄνομα y ῥῆμα) y entre las tesis más importantes que defendió se halla la de la convencionalidad de la palabra hablada, del signo lingüístico y, por consiguiente, de la representación material de éste, la escritura<sup>7</sup>. También se ocupó Aspasio —como más tarde harían Alejandro de Afrodísias y Porfirio— de la relación de la declaración con la afirmación y la negación. Su formulación sería retomada más tarde por Alejandro: la declaración es una voz homónima, esto es, multisignificativa, que puede entenderse como afirmación o negación<sup>8</sup>.

3. Discipulo de Aspasio fue Hermino, peripatético del s. II p. C.<sup>9</sup>. De su comentario del *Int.* tenemos noticia por Ammonio<sup>10</sup> y Boecio<sup>11</sup>, aunque éstos, con toda probabilidad, no tuvieron acceso al comentario de Hermino, sino que obtuvieron su información de Porfirio.

4. Alejandro de Afrodísias, profesor de filosofía peripatética en Atenas desde el 198 al 211, es quizá el comentarista aristotélico más importante. De su comentario perdido del *Int.*<sup>12</sup> tenemos alguna idea por las frecuentes citas

<sup>4</sup> Ammon. *In Int.* 5, 25-28 (CAG 4.5).

<sup>5</sup> Cf. A. Gercke, «Aspasios 2», *RE* II.2, cols. 1722-23.

<sup>6</sup> Boecio lo cita, junto a Alejandro de Afrodísias, como comentarista de éste y de otros tratados aristotélicos (Boeth., *Herm. sec.* 10,4-7), y en otro lugar, junto con Porfirio y Alejandro (Boeth., *Herm. sec.* 183, 20-22).

<sup>7</sup> Boeth., *Herm. sec.* 37,17-20; 41,13-19.

<sup>8</sup> Boeth., *Herm. sec.* 121,27-122,3. Cf. P. Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen. Von Andronikos bis Alexander von Aphrodisias*, Tomo II, Berlin-N. York 1984, p. 233. Ofreció asimismo Aspasio su propia interpretación de un pasaje muy complejo, *Int.* 16a20-21, en Boeth. *Herm. sec.* 74,9-33.

<sup>9</sup> J. von Arnim, «Herminos 2», *RE* VIII.1, col. 835.

<sup>10</sup> Ammon., *In Int.* 24,18, con referencia a una distinta lectura — y en opinión de Ammonio, errónea — de *Int.* 16a8 y *In Int.* 52,29, aludiendo a una crítica de Hermino a la definición aristotélica de verbo.

<sup>11</sup> A propósito del carácter arbitrario de nombres y verbos (Boeth., *Herm. sec.* 25,22-26,1), o con referencia a que no comparte Hermino la tesis aristotélica de que los conceptos son iguales para todos los hombres (Boeth., *Herm. sec.* 39,25-26). En algunas ocasiones critica el entendimiento que hace de las palabras aristotélicas, como en *Herm. sec.* 275,31-276,8.

<sup>12</sup> A. Gercke, «Alexandros 21», *RE* I.2, col. 1454. Explícitamente menciona su comentario al *Int.* Boecio en *Herm. sec.* 10,4-7 y 183, 20-22.

de Ammonio y Boecio, fundamentalmente. Las menciones que de él hace Ammonio nos permiten conocer sus tesis sobre la autenticidad del *Int.*, sobre la condición natural del signo lingüístico, sobre el estatuto de los adverbios y sobre la relación de la afirmación y la negación con el enunciado lógico. De todas estas alusiones, quizá la más significativa sea la del silogismo que atribuye al de Afrodiasias: «los nombres y los verbos son voces y las voces son por naturaleza; por consiguiente, los nombres y los verbos son por naturaleza»<sup>13</sup>. No atribuye Ammonio al exegeta de Afrodiasias el silogismo que postula que también el enunciado es por convención. No obstante, porque lo formula de un modo casi idéntico al anterior, porque se ha atribuido tradicionalmente también este silogismo a Alejandro y porque no es de extrañar que, una vez que había defendido el carácter natural del nombre y el verbo, lo hiciera extensivo también al enunciado, es claro que el autor de este silogismo es también el de Afrodiasias. El punto de desacuerdo entre Alejandro y Ammonio radica en la definición de enunciado (λόγος). Mientras que para Alejandro el enunciado es «órgano» (ὄργανον) de nuestra capacidad de emitir sonidos y, al ser ésta por naturaleza, aquél también ha de serlo<sup>14</sup>, para Ammonio el enunciado es «producto» (ἀποτέλεσμα) de nuestra capacidad de emitir sonidos y el que ésta sea por naturaleza no implica que aquél haya de serlo<sup>15</sup>. Del testimonio de Boecio<sup>16</sup> puede deducirse que Alejandro de Afrodiasias no es sólo el autor del silogismo, sino también de su refutación, aunque Ammonio omita este último hecho. Esto es puesto de relieve por R. B. Todd: con el silogismo y su posterior refutación, Ammonio se limita a reproducir las ideas convencionalistas de Alejandro, aunque no lo diga explícitamente, cosa que no es de extrañar entre los comentaristas alejandrinos, no muy dados a identificar sus fuentes<sup>17</sup>.

A propósito de los adverbios, ἐπιρρήματα<sup>18</sup>, el Afrodisiense sostiene que éstos pueden considerarse nombres, a lo que se opone inmediatamente Ammonio con argumentos sintácticos: los adverbios no pueden incluirse dentro de la categoría del nombre porque no pueden desempeñar las funciones de

<sup>13</sup> Ammon., *In Int.* 39,16-17.

<sup>14</sup> Ammon., *In Int.* 62,22-28.

<sup>15</sup> Ammon., *In Int.* 63,6-7.

<sup>16</sup> Boeth., *Herm. sec.* 93,8-10 y 93,22-94,14.

<sup>17</sup> Y para demostrarlo, R. B. Todd («Alexander of Aphrodisias on *Int.* 16a26-29», *Hermes* 104, 1976, p. 142) propone un pasaje de la obra del Afrodisiense *Quaestiones* (100,25-101,8. Bruns) donde se establece una distinción entre nuestra capacidad natural de establecer ὀνόματα y los ὀνόματα que establecemos por convención; los nombres existen por convención, y no por naturaleza, porque si existieran por naturaleza no podríamos ponerlos nosotros porque ya estarían puestos.

<sup>18</sup> Sobre el análisis que de éstos hace Ammonio en su comentario, *vid.* M.<sup>a</sup> R. Fernández, «Los adverbios en Ammonio de Alejandría», *Habis* 25, 1994, pp. 299-309.

sujeto y predicado<sup>19</sup>. En otro momento de su comentario, Ammonio hace referencia a que Porfirio y Alejandro de Afrodisias mantuvieron posturas encontradas a la hora de determinar la relación existente entre la afirmación (κατάφασις) y la negación (ἀπόφασις) con la declaración (λόγος ἀποφαντικός). Mientras que Alejandro —siguiendo a Aspasio— postulaba que la declaración era una voz homónima con dos significados distintos, a saber afirmación y negación, Porfirio defendía que la declaración era el género del que la afirmación y la negación eran especies<sup>20</sup>. La tesis de Alejandro se basa en las palabras de Aristóteles:

Ἔστι δὲ εἰς πρῶτος λόγος ἀποφαντικός κατάφασις, εἶτα ἀπόφασις<sup>21</sup>

El Estagirita establece aquí claramente que la afirmación es anterior a la negación y en esto se basa Alejandro de Afrodisias para mantener que no pueden ser especies de un mismo género dos realidades de las que una es anterior a la otra. Ammonio refutará esta tesis diciendo que la anterioridad de la afirmación con respecto a la negación es sólo formal: la negación es una afirmación a la que se ha añadido una partícula negativa. Ammonio y Boecio se adhieren a la postura de Porfirio al defender que afirmación y negación son especies de la declaración<sup>22</sup>; Estéfano de Alejandría, por el contrario, prefiere la tesis de Alejandro<sup>23</sup>.

En otras ocasiones Ammonio expone tesis de Alejandro y se adhiere a ellas, pero no lo menciona por su nombre. Es Boecio el que, al reproducir la misma tesis, identifica su fuente. Esto ocurre, por ejemplo, a propósito de *Int.* 16b26-27: las partes del enunciado —nombres y verbos— tienen significado en tanto que «expresiones» (φάσις en griego, *dictio* en Boecio). Tanto Ammonio como Boecio realizan a propósito de este pasaje la misma argumentación: estas palabras de Aristóteles están justificadas si se tiene en cuenta que algunas oraciones se componen de nombres y verbos («Sócrates pasea»), y en cambio otras de afirmaciones y negaciones («Sócrates pasea y Platón habla») <sup>24</sup>. Según Boecio, dicha argumentación tiene como fuente a Alejandro de Afrodisias, mientras que Ammonio no la atribuye a nadie. Las menciones que Ammonio hace de Alejandro de Afrodisias <sup>25</sup> lo convierten en su segunda fuente después

<sup>19</sup> Ammon., *In Int.* 13,21-14,5.

<sup>20</sup> Ammon., *In Int.* 15,22-23.

<sup>21</sup> *Int.* 17a8-9.

<sup>22</sup> Ammon., *In Int.* 15,29-30 y Boeth. *Herm. sec.* 16,7-18,26 y 121,5-10.

<sup>23</sup> Steph., *In Int.* 16,31-17,1 (*CAG* 18.3).

<sup>24</sup> Ammon., *In Int.* 59,14-20 y Boeth., *Herm. sec.* 82,2-15, 83,21 y 85,13.

<sup>25</sup> Además de las comentadas, lo cita en *In Int.* 57,19-39, 100,19-21; 157,13-16; 202,3-11 (donde aparece citado junto con Jámblico); 242,28-243,2 y 267,26-27.

de Porfirio<sup>26</sup>. Pero su actitud ante el exegeta de Afrodísias es bien distinta de la que mantiene ante Porfirio: parece que, cada vez que le atribuye explícitamente un argumento, se muestra contrario a él y en las ocasiones en que se adhiere a las tesis del Afrodisiense, no lo menciona.

5. El siguiente exegeta de Aristóteles cronológicamente hablando es Porfirio (232-309). Su comentario del *Int.* se ha perdido, y de su extensa labor como comentarista sólo se han conservado su Introducción de *Cat.* —*Isagogé*— y un breve comentario de las *Cat.* en forma de preguntas y respuestas<sup>27</sup>. Es la fuente fundamental del comentario de Ammonio<sup>28</sup>, que lo considera como una gran autoridad y se adhiere casi siempre a sus tesis, frente a la actitud que mantiene ante Alejandro de Afrodísias, casi siempre crítica. También es la fuente principal de Boecio<sup>29</sup>.

Ammonio invoca la autoridad de Porfirio en cuestiones importantes. La primera mención es a propósito de la tesis porfiriana de que la declaración es el género del que son especies la afirmación y la negación, tesis que respalda Ammonio y que se opone a la del Afrodisiense<sup>30</sup>. Una interpretación muy acertada que se atribuye igualmente a Porfirio es la del sintagma aristotélico ἄνευ χρόνου ‘sin tiempo’, que se incluye en la definición de nombre del *Int.*: el no tener tiempo es la característica semántica fundamental que, según el Estagirita, distingue el nombre del verbo, pero hay que hacer una matización importante:

τὸ δὲ ἄνευ χρόνου ὅτι οὐ τοῦτο σημαίνει τὸ μηδέποτε μηδαμῶς χρόνον σημαίνει, ἀλλὰ τὸ μὴ προσσημαίνειν χρόνον, καλῶς ὁ φιλόσοφος Πορφύριος ἐπεσημῆνατο.

Con mucho acierto puntualizó el filósofo Porfirio que lo de “sin tiempo” no significa no significar tiempo jamás de ningún modo, sino ‘no co-significar tiempo’<sup>31</sup>.

En efecto, hay determinados nombres que significan tiempo, como σημερινόν, χθεσινόν y περυσινόν, pero el significar tiempo es precisamente su contenido léxico. Con el sintagma ἄνευ χρόνου el Estagirita se está refiriendo a que los nombres no significan tiempo además de su significado léxico, lo que

<sup>26</sup> También Boecio lo cita con frecuencia, por ejemplo cuando trata las cuestiones del título y de la autenticidad del *Int.* (Boeth., *Herm. sec.* 10,14-21; 11,14-32).

<sup>27</sup> Escribió otro comentario más largo de este mismo tratado aristotélico, dedicado a Gedalio, que no se conserva, aunque hay testimonios de él en el comentario de Simplicio de *Cat.* (*CAG* 8).

<sup>28</sup> Excepto en la última sección del comentario *In Int.*, que trata el texto aristotélico comprendido desde el 23a27 hasta el final, porque Porfirio la consideró como espuria. (Cf. R. Beutler, «Porphyrios 21», *RE* XXII.1, col. 284).

<sup>29</sup> Como él mismo reconoce en *Herm. sec.* 7,5-9 y alaba la agudeza de Porfirio como exegeta (*Herm. sec.* 106,19-20 y 354,24-25).

<sup>30</sup> Cf. *supra* p. 310.

<sup>31</sup> Ammon., *In Int.* 32,3-5.

sí se da en los verbos: éstos, además de su valor semántico —noción de actividad o pasividad—, significan tiempo. Y éste es precisamente el sentido del verbo προσσημαίνειν<sup>32</sup>. La descripción de los distintos predicados estoicos de la que Ammonio es la fuente principal de la Antigüedad también tiene como fuente el testimonio de Porfirio<sup>33</sup>.

Ammonio hace alusión a que Porfirio defendió que en el enunciado predicativo (λόγος κατηγορικός) —una de las especies del enunciado declarativo junto con el hipotético (ὑποθετικός)<sup>34</sup>— la hegemonía (τὸ κῦρος) la tiene el predicado (τὸ κατηγορούμενον), y de ahí el nombre de κατηγορικός. La partícula negativa se añade al predicado porque éste es el elemento principal del enunciado<sup>35</sup>. Casi a renglón seguido es nuevamente invocada la autoridad de Porfirio, esta vez para explicar la expresión καὶ μὴ ἔν que usa Aristóteles a modo de apostilla en el pasaje en que diferencia los enunciados lógicos que constituyen unidad de aquellos que son más de uno:

ἔστι δὲ εἷς λόγος ἀποφαντικός ὁ ἐν δηλῶν ἢ ὁ συνδέσμῳ εἷς, πολλοὶ δὲ οἱ πολλὰ καὶ μὴ ἔν οἱ ἀσύνδετοι<sup>36</sup>.

Según Porfirio, el Estagirita introdujo estas tres palabras con la intención de afirmar que también constituyen una unidad las proposiciones cuyo sujeto o predicado está compuesto por una definición en vez de un nombre y un verbo, del tipo ζῶν λογικόν θνητόν περιπατεῖ<sup>37</sup>.

Todas estas citas —y otras en las que no vamos a entrar<sup>38</sup>— y el hecho de que se traiga a colación a este exegeta en cuestiones muy importantes de la interpretación del texto aristotélico apoyan, a nuestro entender, la tesis de que Porfirio es la fuente principal de Ammonio<sup>39</sup>.

6. También Jámblico (240-325) se cuenta entre los intérpretes de Aristóteles, aunque no se conservan sus comentarios. Las obras aristotélicas físicas

<sup>32</sup> Cf. M.<sup>a</sup> R. Fernández, «La categoría de ὄνομα según Ammonio de Alejandría», *Habis* 22, 1991, p. 323.

<sup>33</sup> Ha sido tratado con detalle en M.<sup>a</sup> R. Fernández, «Clasificaciones oracionales según la modalidad» (Ammon., *In Int.* 2,9-3,6 y 64,29-65,2, *Philologia Hispalensis* 9, 1994, pp. 135-141).

<sup>34</sup> Cf. Ammon., *In Int.* 3,8-15.

<sup>35</sup> Ammon., *In Int.* 70,3-10. La justificación de esta mención a Porfirio radica en que explica el diferente tratamiento que hace Aristóteles del sujeto y del predicado del enunciado declarativo, ya que se centra más en éste que en aquél, a pesar de que deja bien sentado que sólo de la conjunción de ambos se origina tal enunciado.

<sup>36</sup> *Int.* 17a15-17.

<sup>37</sup> Ammon., *In Int.* 74,22-28, cf. Boeth., *Herm. sec.* 110,10-14.

<sup>38</sup> *In Int.* 94,26-27; 96,5-6; 99,8-9; 109,24-25; 171,3 y 252,8-10.

<sup>39</sup> Sobre la importancia de Porfirio en el comentario de Boecio, *vid infra* p. 319.

y lógicas fueron las que atrajeron su atención, especialmente las *Categoriae* <sup>40</sup>. Parece ser que a él se debe la incorporación del término técnico σκοπός como título de uno de los puntos que debían ser tratados en la introducción de todos los comentarios exegéticos <sup>41</sup>. Aunque Ammonio y Estéfano de Alejandría mencionan la «interpretación» de Jámblico <sup>42</sup> en sus comentarios sobre el *Int.*, Dalsgaard Larsen piensa que Jámblico no escribió un comentario sobre este tratado aristotélico, sino que las alusiones a él proceden de su comentario de los *An.*, comentario que estos autores traen a colación para explicar pasajes del *Int.* <sup>43</sup>.

7. El comentario de Siriano de Atenas (muerto en el 437), maestro de Proclo, tampoco se nos ha conservado <sup>44</sup>. Ammonio se refiere a él con el epíteto ὁ μέγας <sup>45</sup> y de él depende toda la interpretación ammoniana correspondiente a la última sección del *Int.* (23a27-24b9) <sup>46</sup>. De su comentario sobre el *Int.* hallamos testimonio, además de en Ammonio, en Boecio <sup>47</sup> y en Tomás de Aquino.

8. Se ha defendido la existencia de un comentario *in Int.* escrito por Proclo, del que Ammonio fue discípulo. Éste sólo cita a su maestro dos veces, y se refiere a él siempre con palabras de admiración y profundo respeto. La primera mención (*in Int.* 1,7-11) aparece al inicio de su comentario, y representa un homenaje hacia su maestro. La segunda (*in Int.* 181,30-32) se toma como base

<sup>40</sup> W. Kroll, «Iamblichos 3». *RE* IX.1, cols. 645-651.

<sup>41</sup> B. Dalsgaard-Larsen, *Jamblique de Chalcis. Exégète et philosophe*, Aarhus 1972, pp. 234-35.

<sup>42</sup> En el sentido de «interpretación» y no de «comentario» debe, pues, entenderse la expresión de Ammonio κατὰ τὴν τοῦ θεοῦ Ἰαμβλίχου ὑφήγησιν en *In Int.* 135,14. Para las citas de Jámblico, cf. Ammon., *In Int.* 135,12 ss.; 202,3 ss.; 227,26-32; Steph., *In Int.* 21,28-32; 35,19 ss.; 50,13 ss.

<sup>43</sup> B. Dalsgaard-Larsen, *op. cit.*, pp. 302-307. Quizá apoyen esta tesis el hecho de que en el comentario de Boecio no se halle ninguna alusión a Jámblico.

<sup>44</sup> No obstante, si conservamos sus comentarios de inspiración platónica de los libros B, Γ, M y N de la *Metaphysica* (*CAG* 6. 1). (Cf. K. Praechter, «Syrianos 1», *RE* IV A. 2, cols.1769-1775 y H. D. Saffrey, «Comment Syrianus, le maître de l'école néoplatonicienne d'Athènes, considérait-il Aristote?», *Aristoteles Werk und Wirkung* II. Wiesner, J. (ed.), Berlin 1987, pp. 205-214. (= «How did Syrianus regard Aristotle?», cap. 8 de *Aristotle Transformed*), pp. 205-214. Además de este tratado, comentó *Cat.*, *APr.*, *Ph.*, *Cael.* y de *An.* (R. L. Cardullo, «Syrianus' Lost Commentaries on Aristotle», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 33, 1986, p. 113).

<sup>45</sup> *In Int.* 137,16.

<sup>46</sup> *In Int.* 253,18; 254,25.

<sup>47</sup> Que en ocasiones le da el sobrenombre de «Filóxeno» (*Herm. sec.* 18,26; 87,30; 321,21). R. L. Cardullo (*art. cit.*, p. 113) afirma que Boecio no pudo estar influido por Ammonio en sus juicios sobre Siriano porque ninguna de las citas que hace de Siriano tiene paralelo en la obra de Ammonio. Es posible que poseyera Boecio el comentario de Siriano o que se sirviera de los escolios de un neoplatónico posterior a Siriano, opinión ésta de H. Chadwick, *Boethius: The Consolation of Music, Logic, Theology and Philosophy*. Oxford 1981, p. 154.

para defender la existencia de un *in Int.* procliano en forma de escolios que luego Ammonio convertiría en comentario. De esta opinión son algunos autores<sup>48</sup>, para quienes Ammonio asistió a las clases de Proclo sobre el *Int.*, tomó notas y las usó junto, quizá, con otro material cuando él mismo dio clases sobre este tratado. Sin embargo otros<sup>49</sup>, entre los que también nos contamos, no comparten esta opinión: los puntos de divergencia que mantienen estos autores en determinados puntos, como la teoría del nombre, parece demostrar que, en cuestiones lingüístico-lógicas, Proclo se adhirió a las tesis platónicas mientras que Ammonio prefirió las aristotélicas.

9. El siguiente exegeta del tratado aristotélico es Ammonio, cuyo comentario es el más importante de los conservados en lengua griega. Las fechas aproximadas entre las que transcurrió su vida son 435 y 517<sup>50</sup>. Además de su actividad como comentarista filosófico, Ammonio cultivó las matemáticas, la astronomía, la gramática y la retórica<sup>51</sup>. Fue una figura polémica en su tiempo<sup>52</sup> y su importancia como comentarista se debe a que con él adquirió gran desarrollo la tradición exegetica del filósofo de Estagira. Logró explicar con gran acierto la oscuridad de Aristóteles, aunque no hizo gala de mucha originalidad ni ingenio. El único comentario escrito por él mismo conservado es *In Int.*, cuya redacción se cuidó bastante con la finalidad de ser leído y publicado y no para destinarlo simplemente a las clases, como se deduce del lenguaje —aunque se deslizan algunas fórmulas propias de la lengua escolar, como alusiones a los oyentes— y del hecho de que se incluye una edición propia del texto aristotélico, que difiere en algunos aspectos de la de la tradición manuscrita del Estagirita<sup>53</sup>. El *in Int.* de Ammonio fue traducido al latín por Guillermo de Moerbeke en 1268, versión que utilizó Tomás de Aquino para escribir sus *Explicaciones* sobre este tratado<sup>54</sup>. Los otros tres

<sup>48</sup> A. Sheppard, «Proclus' Philosophical Method of Exegesis: the Use of Aristotle and the Stoics in the Commentary on the Cratylus», en *Proclus. lecteur et interprète des anciens (Actes du colloque international du CNRS. Paris, 2-4 octobre 1985)*, publiés par Jean Pépin et H. D. Saffrey, Paris 1987, p. 142 y J. Ritoré, *La teoría del nombre en el neoplatonismo tardío*, Cádiz 1992, pp. 14-15.

<sup>49</sup> A. Busse (CAG 4.5, p. VI).

<sup>50</sup> P. Tannery, «Sur la période finale de la philosophie grecque», *Revue Philosophique de la France et de l'étranger* 42, 1896, pp. 274-275 y L. G. Westerink, «The Alexandrians Commentators and the Introductions to Their Commentaries», cap. 14 de *Aristotle Transformed* (revisión de su introducción de *Anonymous Prolegomena to Platonic Philosophy*. Amsterdam, 1962), pp. 325-326.

<sup>51</sup> Freudenthal, «Ammonios 16», *RE* I.2, col. 1864.

<sup>52</sup> Sobre su posible conversión al cristianismo, vid. M.<sup>a</sup> R. Fernández, «Ammonio de Alejandría y el cristianismo», *Actas del VIII Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid 1994, II, pp. 173-180.

<sup>53</sup> Por ejemplo en *Int.* 16b9-10 y 16b22.

<sup>54</sup> J. Isaac, *Le Peri Hermeneias en Occident de Boèce à Saint Thomas. Histoire littéraire d'un traité d'Aristote*, Paris 1953, p. 6.

comentarios que nos han llegado bajo su nombre<sup>55</sup> son notas procedentes de las clases de Ammonio publicadas por sus discípulos, porque contienen la fórmula «de boca de Ammonio»<sup>56</sup>. Además, los ocho comentarios conservados de Filópono y el *in Metaph.* de Asclepio<sup>57</sup> son, según todos los indicios, notas procedentes de las clases de Ammonio<sup>58</sup>. De las aportaciones de Ammonio a la exégesis del Estagirita destaca su teoría sobre la naturaleza convencional y a la vez natural del signo lingüístico, en clara oposición al silogismo de Alejandro de Afrodisias mencionado más arriba: por naturaleza, en tanto que su materia —el sonido— es natural, y por convención en tanto que son impuestos por nosotros en virtud de nuestra reflexión<sup>59</sup>. Con esta tesis, Ammonio se inserta en la corriente que trata de conciliar las posturas de Platón y Aristóteles en torno al lenguaje, en la estela que inició Albino en el platonismo medio y que continuaron Porfirio y Proclo<sup>60</sup>.

10. De un discípulo de Ammonio, Olimpiodoro<sup>61</sup>, conservamos comentarios de tratados tanto aristotélicos como platónicos: de los *Mete.* y de las *Cat.* aristotélicos y de los diálogos platónicos *Grg.*, *Phd.* y *Alc.* Se nos han perdido los comentarios del *de An.* y del *GC*<sup>62</sup>. A él atribuyen algunos estudiosos<sup>63</sup> un comentario anónimo al *Int.*<sup>64</sup> y fundamentan su tesis en razones internas: las menciones a los comentaristas anteriores dependen directamente de Am-

<sup>55</sup> *In Porph., in Cat., in Apr.*

<sup>56</sup> ἔκτὸ φωνῆς Ἀμμωνίου (M. Richard, «Ἀπὸ φωνῆς», *Byzantion* 20, p. 192 y R. Vancourt, *Les derniers commentateurs alexandrins d'Aristote. L'école d'Olympiodore. Etienne d'Alexandrie*, Lille 1941, pp. 15-16). Los comentarios en los que aparece esta fórmula acreditan la estrecha vinculación del comentario con la enseñanza oral (E. A. Ramos, *Los filósofos griegos entre la oralidad y la escritura*, en *Excerpta Philologica* II, 1992, p. 69).

<sup>57</sup> M. Hayduck (ed.), *CAG* 6.2.

<sup>58</sup> L. G. Westerink, «The Alexandrians Commentators...», p. 326. Volveremos sobre ello cuando tratemos la figura de Filópono y tendremos ocasión de exponer las tesis contrarias a las de Westerink.

<sup>59</sup> Ammon. *In Int.* 39,13-32.

<sup>60</sup> Sobre esta cuestión véase J. Ritoré, *op. cit.*, pp. 70-74.

<sup>61</sup> Su fecha de nacimiento debe ser situada antes del 505, o no habría podido escuchar a Ammonio, y después del 495, porque estaba enseñando todavía en el 565. (Cf. L. G. Westerink, «The Alexandrians Commentators...», p. 328).

<sup>62</sup> Cf. R. Beutler, «Olympiodoros 13». *RE* XVIII.1, cols. 220-221. Se ha planteado la cuestión de si el autor de estos comentarios aristotélicos y platónicos es una sola persona o si por el contrario nos hallamos ante dos Olimpiodoros diferentes. P. Tannery (*art. cit.* p. 275) se inclina a pensar que fue un solo autor, llamado Olimpiodoro y discípulo de Ammonio, quien comentó tanto a Platón como a Aristóteles, si bien reconoce que no tiene pruebas evidentes que demuestren su tesis ni las contrarias.

<sup>63</sup> A. Busse, *CAG* 4. 5, pp. XXXIII-XXXIV y R. Vancourt, *op. cit.*, pp. 1-2.

<sup>64</sup> Dicho comentario ocupa los folios 1-35v del *Codex Parisinus Graecus* 2064 y ha sido editado por Tarán. Parece ser que el motivo de que no se conserve el nombre del autor es que se han perdido algunos folios del principio. En este mismo códice se nos ha conservado también el *In Int.* de Estéfano en f. 36r-87v, al que nos referiremos luego.

monio, se refiere a ellos con palabras laudatorias y no se halla mención alguna a la fe cristiana. Por todo ello, el autor debe ser, o bien Olimpiodoro —que tenía en mente escribir un comentario del *Int.* <sup>65</sup>— o bien alguno de sus discípulos, ya que son muchos los puntos de contacto entre este comentario y el *in Cat.* de Olimpiodoro <sup>66</sup>, de los que Busse cita algunos ejemplos <sup>67</sup>. Sin embargo, el editor de este comentario anónimo, L. Taràn, piensa distintamente y considera que el argumento básico para rechazar la autoría de Olimpiodoro es que dicho texto no presenta la división en *πράξεις* que tienen los restantes comentarios de Olimpiodoro y su escuela. Además, los escolios de Olimpiodoro al *Int.*, recogidos en el *Codex Vaticanus Urbinas Graecus* que Taràn mismo reproduce, no tienen ningún parecido con este comentario <sup>68</sup>. Este editor piensa que este autor anónimo —al que hay que considerar como perteneciente a la escuela neoplatónica de Alejandría de finales del s. VI o principios del VII— pretendió con su comentario suplir la información que no halló en el *in Int.* de Ammonio. Con esta finalidad, utilizó al menos una fuente distinta a la de Ammonio <sup>69</sup> y en dos ocasiones en que Ammonio reproduce las tesis de exegetas anteriores pero no los menciona por su nombre, el autor anónimo sí que los identifica <sup>70</sup>.

11. Discípulo de Ammonio fue también el cristiano Juan Filópono, que nació sobre el 480 <sup>71</sup>. Además de sus comentarios de Aristóteles, escribió obras originales como tratados gramaticales, tratados filosóficos de tendencia cristiana (*De aeternitate mundi contra Proclum*) y obras teológicas (*De opificio mundi*). Sus creencias religiosas han sido muy discutidas. A. Gudeman y W. Kroll, por ejemplo, defienden en su artículo de la *RE* que fue pagano en un principio y que hacia el 520 se convirtió al cristianismo <sup>72</sup>. Por su parte, E. Evrard piensa que Filópono fue siempre cristiano <sup>73</sup>. La tesis más reciente

<sup>65</sup> Olymp., *In Cat.* 30,12-14.

<sup>66</sup> De los que Busse cita algunos ejemplos (*CAG* 4.5, pp. XXXIII-XXVI).

<sup>67</sup> A. Busse, *CAG* 4.5, pp. XXXIII-XXVI.

<sup>68</sup> L. Taràn, *Anon. in Int.*, pp. XII-XIII.

<sup>69</sup> A propósito de la definición de tiempo presente, menciona un pasaje de la *Phys.* aristotélica (222b14-15) que no aparece en Ammonio.

<sup>70</sup> Se trata concretamente de Alejandro de Afrodisias y de Porfirio, no mencionados por su nombre en Ammon., *In Int.* 167,15-168,6 y 197,32-199,9 y sí identificados en Anon., *In Int.* 76,1-14 y 88,10-89,2 respectivamente. (L. Taràn, *Anon. in Int.*, XXII-XXIII).

<sup>71</sup> Según A. C. Lloyd («The Later Neoplatonists». Parte IV de *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy*, Ed. A. H. Armstrong, Cambridge 1967, p. 478) su fecha de nacimiento ha de ser situada entre el 475 y el 480. Sin embargo, H. J. Blumenthal («John Philoponus: Alexandrian Platonist?», *Hermes* 114, 1986, p. 318) piensa que es más adecuado colocar esta fecha en torno al 490. Sobre las diversas interpretaciones del epíteto φιλόπονος, *vid.* H. J. Blumenthal, *art. cit.*, pp. 316-318.

<sup>72</sup> A. Gudeman & W. Kroll, «Ioannes Philoponos. 21», *RE* IX.2, cols.1769-72.

<sup>73</sup> E. Evrard, «Les convictions religieuses de Jean Philopon et la date de son Commen-

sobre esta cuestión es la de K. Verrycken, que habla de dos Filóponos: el primero, hasta el 529 (fecha de *De aeternitate mundi*), puede definirse como un «neoplatónico alejandrino» que acepta sin reservas que el dios de Aristóteles es a la vez causa final y eficiente del universo; el segundo, a partir del 529, no es ya neoplatónico y, entre otras cosas, tiene el concepto del dios personal <sup>74</sup>.

Se ha señalado la total dependencia de Filópono con respecto a Ammonio, hasta tal punto de que se consideraba a sí mismo como el editor oficial de la obra ammoniana <sup>75</sup>, según se desprende de los títulos de sus comentarios. De los ocho que conservamos <sup>76</sup>, cuatro de ellos <sup>77</sup> llevan el subtítulo «notas exegéticas tomadas de las clases de Ammonio, hijo de Hermias» (ἐκ τῶν συνουσιῶν Ἀμμωνίου τοῦ Ἑρμείου σχολικαὶ ἀποσημειώσεις) y todos, excepto *in APr.*, contienen también la apostilla «con algunas aportaciones personales» (μετὰ τινῶν ἰδίων ἐπιστάσεων) <sup>78</sup>. Dicha apostilla implica, para E. Evrard, que la dependencia del maestro no es tan grande y que Filópono goza de una cierta libertad con respecto a Ammonio, libertad de la que también se hallan huellas en *in Physica* <sup>79</sup>. Filópono es también el autor de unos escolios al *Int.* que nos han llegado bajo el epígrafe de ἰωάννου (*Codex Vindobonensis* 10 f. 173r - 206v) <sup>80</sup>. Sin embargo, Busse duda de esta posibilidad, y arguye que también está el nombre de Filópono en el *Anonymus Coislianus* (*Codex Coislianus* 160 f.1-96 y *Laurentianus* 72,1 f. 123r-149r), y el carácter de este comentario parece, sin embargo, contradecirlo: la fe cristiana, que en tan pocas ocasiones se deja ver en los comentarios de Filópono, se prodiga por doquier en este comentario anónimo, hasta tal punto que en vez de aparecer en los ejemplos los nombres de filósofos como Sócrates y Platón, aparecen los de Juan, Pedro, Pablo, Josefo, o los de los Padres de la Iglesia como Gregorio Magno o Juan Crisóstomo, por lo que parece que el autor es un cristiano más joven que Filópono <sup>81</sup>.

---

taire aux «Météorologiques"», *Bulletin de l'Académie royale de Belgique, classe de Lettres* 39, 1953, pp. 352-4.

<sup>74</sup> K. Verrycken, «The Development of Philoponus' Thought and its Chronology», capítulo 11 de *Aristotle Transformed*, pp. 236-274.

<sup>75</sup> H. D. Saffrey, «Le chrétien Jean Philopon et la survivance de l' école d'Alexandrie au VI siècle», *REG* 67, 1954, p. 399 y L. G. Westerink, «The Alexandrians Commentators...», p. 533.

<sup>76</sup> *In Cat.*, *in APr.*, *in APo.*, *in Mete.*, *in GC.*, *in GA.*, *in Ph.*, *in de An.*

<sup>77</sup> *In APr.*, *in APo.*, *in GC.*, *in de An.*

<sup>78</sup> L. G. Westerink, «The Alexandrians Commentators», p. 533, H. J. Blumenthal, *art. cit.*, p. 326 y R. Sorabji, *Philoponus and the Rejection of Aristotelian Science*, New York 1987, pp. 3-4.

<sup>79</sup> E. Evrard, *art. cit.*, p. 596.

<sup>80</sup> Reproducidos en la introducción de A. Busse al *in Int.* de Ammonio, p. XVI.

<sup>81</sup> A. Busse, *CAG* 4. 5, XIX-XXIII, comentario interesante para las clasificaciones oracionales según la modalidad, *vid. M.* R. Fernández, «Clasificaciones oracionales...».

12. Cristiano también fue Elías, aunque sus ideas religiosas no salen a la luz en sus comentarios, lo que, por otra parte, es la tónica de los comentaristas, que se ciñen a un modelo heredado y lo reproducen sistemáticamente. Se deduce que fue discípulo de Olimpiodoro por los paralelismos entre las obras de ambos. Lo que de él se nos ha conservado se refiere al *Organon* aristotélico: *prolegomena* de la filosofía y comentario de la *Isagoge* de Porfirio, *prolegomena* de Aristóteles y comentario *in Cat.*<sup>82</sup>, algunos escolios al *Int.*<sup>83</sup> y el principio de un comentario *in APr.*<sup>84</sup>.

13. El siguiente comentarista aristotélico es Estéfano de Alejandría<sup>85</sup>. Con su nombre nos ha sido transmitido un comentario completo *in Int.*, aunque bastante conciso. Acerca de la datación y personalidad de este autor hay muchos problemas, pero se admite que pertenece a la escuela de Olimpiodoro y que es discípulo de Filópono, como se desprende de la estructura de su comentario *in Int.* Con éste ocurre lo mismo que con los comentarios de Ammonio distintos al *in Int.*: en el título aparece la expresión «de boca del filósofo Estéfano», de lo que se deduce que el texto conservado fue escrito por un discípulo de Estéfano a partir de las notas que recogió de las enseñanzas de éste. Dicho comentario depende de Ammonio, no sólo en los pasajes en los que alaba a éste, sino también en todas las interpretaciones, e incluso las menciones que hace de Alejandro, Porfirio y Jámblico las debe a Ammonio, ya que no consultó las fuentes originales. Tan sólo se halla en él una definición de nombre de un tal Galeno (que también aparece en los comentaristas árabes) y que no menciona a Ammonio. Por todo ello, la originalidad y la utilidad de este comentario ha sido puesta en entredicho por los estudiosos<sup>86</sup>. Del testimonio de autores árabes se deduce que Estéfano escribió otros comentarios a tratados aristotélicos: *Cat.*, *Cael.*, *de An.*<sup>87</sup> y los *An.*<sup>88</sup>.

<sup>82</sup> *In Porphyrii Isagogen et Aristotelis Categorías Commentaria*. A. Busse (ed.), CAG 18.1.

<sup>83</sup> Estos escolios proceden del comentario de Elías *In Int.* y se hallan en el *Codex Parisinus 1942* y en el *Codex Monacensis 222*, que nos han transmitido también el comentario de Ammonio y que Busse llama A y M respectivamente. Estos escolios están adornados con las palabras *σχόλιον ἡλίου* o simplemente *σχόλιον* (A. Busse, CAG 4.5, p. XXVI).

<sup>84</sup> W. Kroll, «Elias 2», *RE* V.2, col. 2866.

<sup>85</sup> Sobre Estéfano el trabajo clásico es el de H. Usener, *De Stephano Alexandrino Commentatio*, Bonnæ 1889 = *Kleine Schriften* III, pp. 147-322. No obstante, *vid. et.* R. Vancourt, *op. cit.*, pp. 26-33.

<sup>86</sup> Así, tanto A. Busse, CAG 4.5, p. XXXIV, como M. Hayduck, CAG 18.3, p. VI, niegan toda utilidad de este comentario para aclarar las palabras aristotélicas ni para incrementar nuestro conocimiento sobre los comentaristas antiguos, opinión que no comparte L. Taràn (p. IX).

<sup>87</sup> Piensa R. Vancourt, *op. cit.*, pp. 43-59, que forma parte de este comentario el libro III del *In An.* que se atribuye a Filópono.

<sup>88</sup> R. Vancourt, *op. cit.* pp. 35-42.

14. Con Estéfano se rompe la tradición exegética de Aristóteles en lengua griega, que se había iniciado en el s. II con Aspasio y que se había mantenido, sin solución de continuidad, hasta el s. VII<sup>89</sup>. Sólo cinco siglos más tarde, en el s. XII y en plena época bizantina, volverá a recobrar vida la literatura del comentario aristotélico con las figuras de Pselo y de Miguel de Éfeso. Las paráfrasis de Pselo del *Int.* aristotélico fueron publicadas en la *editio princeps* del *in Int.* de Ammonio<sup>90</sup> bajo el título *Paráfrasis de Miguel Pselo al Int.*. Parece que las interpretaciones de Pselo no son de su propia cosecha, sino que proceden de los comentarios antiguos<sup>91</sup>. Por su parte, Miguel de Éfeso comentó los escritos aristotélicos como pocos antes que él lo hicieron. A su comentario del *Int.* —del que sólo nos han llegado pasajes contenidos en los márgenes del Codex Parisinus 1917 f. 17r-45r, añadidos a las interpretaciones de León Magentino<sup>92</sup>— hay que añadir que trabajó también sobre los *APr.*, *APo.*, *Top.*, *SE*. Se ocupó de los tratados de ciencias naturales<sup>93</sup>, de los escritos antropológicos y zoológicos y prestó atención a dos obras, de las cuales la primera raramente y la segunda nunca fueron comentadas por lo que sabemos: *Rh.*<sup>94</sup> y *Po.* Se ha señalado asimismo la importancia de su comentario de la *Pol.* obra que se hizo accesible a todo el occidente en el s. XIII y que constituyó el fundamento del desarrollo de la teoría política, basada en Aristóteles en los siglos posteriores<sup>95</sup>. Para completar el panorama de la tradición del comentario en época bizantina, habría que añadir a los nombres de Miguel de Éfeso y de Miguel Pselo los nombres de Eustacio, Juan Italo, León Magentino<sup>96</sup>, Nicéforo Blémmides y Juan Damasceno.

15. En lengua latina, el primer y más importante comentario que poseemos del *Int.* es el de Boecio<sup>97</sup>, con dos ediciones, *editio prima* y *editio secunda*.

<sup>89</sup> El 610, año en que Estéfano fue llamado a Constantinopla, se considera la fecha que marca el final de esta tradición. (K. Praechter, «Review of the Commentaria in Aristotelem Graeca», cap. 2 de *Aristotle Transformed* [traducción de «Die griechischen Aristoteleskommentare». *BZ* 18, 1909, pp. 516-538], p. 36).

<sup>90</sup> La *Editio Aldina*, publicada en 1503.

<sup>91</sup> A. Busse, *CAG* 4.5, pp. XXXIV-XXXV.

<sup>92</sup> A. Busse, *CAG* 4.5, p. XLV.

<sup>93</sup> *In Physica, in de Caelo*.

<sup>94</sup> Los comentarios y paráfrasis están recogidos en *CAG* 21. 2.

<sup>95</sup> K. Praechter, «Review of the Commentaria...», pp. 51-52.

<sup>96</sup> Su comentario *In Int.* está contenido en el *Codex Coislianus* 170 f. 229r-285r. También aparece atribuido a este autor el comentario que se halla en el *Codex Parisinus* 1917 f. 17r-45r. Asimismo, lleva el nombre de Magentino el comentario que aparece en la *Edición Aldina* f. I 1r- L 3v (A. Busse, *CAG* 4.5, pp. XXXV-XLIV).

<sup>97</sup> Algunos datos biográficos: nace sobre el 480, fue de una gran precocidad, y hacia el 500 aparecen ya sus primeras obras. Entró a partir del 510 al servicio del rey godo Teodórico. Llegó a ser cónsul pero, sospechoso de traición, se le confiscaron sus bienes y fue ejecutado a la edad de 44 años. Cf. J. Matthews, «Anicius Manlius Severinus Boethius», en *Boethius. His Life, Thought and Influence*, Ed. M. Gibson, Oxford 1981, pp. 15-43.

Sobre la originalidad de los comentarios de Boecio hay diversidad de opiniones. P. Courcelle mantiene que Porfirio fue la autoridad principal en la que se basó Boecio, pero no la única, como él mismo reconoce<sup>98</sup>. En efecto, conoció también los comentarios de los neoplatónicos, aunque no los cita, cosa que no es de extrañar porque la mayor parte de los autores antiguos tienen la costumbre de no mencionar a sus fuentes más directas, especialmente si no son muy antiguas<sup>99</sup>. De entre éstos, la fuente más importante parece que es Ammonio, según opinan S. Brandt<sup>100</sup>, J. Bidez<sup>101</sup>, J. Isaac<sup>102</sup> y P. Courcelle, siendo éste el que mejor analiza el alcance de tal influencia. Para Courcelle, el comentario al *Int.* de Boecio refleja claramente todo lo que éste debe al *in Int.* de Ammonio: ambos comentarios comienzan de la misma forma, los dos remiten a las mismas citas de textos aristotélicos para despejar las dudas que pueda presentar un pasaje del *Int.*, los dos proponen las mismas soluciones a propósito de los mismos problemas<sup>103</sup>. Afirma igualmente que los comentarios de Boecio llevan el sello de la escuela alejandrina porque usa los mismos procedimientos de clasificación, las mismas tendencias pedagógicas, las mismas figuras para facilitar la comprensión de Aristóteles, y a veces incluso préstamos literales<sup>104</sup>. Sin embargo, admite también la posibilidad de que los paralelos que se hallan en Ammonio y Boecio se deban a que ambos utilizaran la misma fuente: Porfirio<sup>105</sup>. Ésta precisamente es la tesis de J. Shiel<sup>106</sup>, para quien los paralelismos entre Boecio y Ammonio se deben a que ambos tienen a Porfirio como fuente común. Para Shiel, las diferencias entre Ammonio y Boecio son muchas. En primer lugar, Ammonio comienza su comentario con el tratamiento de los cinco puntos de la introducción o *didascalica*, el último de los cuales

<sup>98</sup> *Herm. sec.* 7,5-7.

<sup>99</sup> P. Courcelle, *Les lettres grecques en Occident. De Macrobe à Cassiodore*. Paris 1948, p. 269.

<sup>100</sup> *In Isagogen*, pp. LXXVIII-LXXIX.

<sup>101</sup> «Boèce et Porphyre», *Revue belge de philologie et d'histoire*, 1923, II, pp. 189-201, trabajo en el que ha demostrado que el comentario de las *Categoriae* de Boecio, aunque plagia el correspondiente de Porfirio, tiene también una fuerte influencia de Ammonio. Dicha influencia se hace sentir especialmente en el hecho de que, mientras que Porfirio utiliza el procedimiento escolar de preguntas y respuestas y presenta un prólogo con tres puntos o διδασκαλικά, el comentario de Boecio es continuado, tiene un prólogo de seis puntos al modo del neoplatonismo tardío, y presenta unas figuras explicativas que no aparecen en Porfirio.

<sup>102</sup> *Op. cit.*, p. 23.

<sup>103</sup> Por ejemplo respecto a la diferencia entre sonido (ψόφος, *sonus*) de la voz o sonido articulado (φωνή, *vox*), P. Courcelle, *op. cit.*, p. 275-277, n.3.

<sup>104</sup> *Op. cit.*, p. 273 y 298.

<sup>105</sup> *Op. cit.*, p. 269 y 274.

<sup>106</sup> «Boethius' Commentaries on Aristotle», cap. 15 de *Aristotle Transformed* (revisión de «Boethius' Commentaries on Aristotle», en R. Hunt, R. Klibansky, L. Labowsky (eds.), *Medieval and Renaissance Studies* 4, 1958, pp. 217-244, pp. 349-372.

es la división del tratado aristotélico objeto de comentario. Ammonio divide el *Int.* en cuatro secciones y exceptúa una quinta sección, que corresponde a *Int.* 23a27-24b9, de cuya autoría no se muestra muy seguro <sup>107</sup>. Boecio, por el contrario, divide la primera edición de su comentario del *Int.* en dos libros, y la segunda, en seis. Igualmente, hay citas en Boecio que no aparecen en Ammonio. La tesis de este autor es que el comentario de Boecio procede de un texto griego del *Int.* con anotaciones marginales <sup>108</sup>, que en su mayoría proceden de Porfirio, del que Boecio toma su información sobre los comentaristas más tempranos; sin embargo, también hay en Boecio material post-porfiriano, ya que hay cuatro citas de Siriano y además porque el libro 6 de la segunda edición del comentario de Boecio no puede proceder de Porfirio ya que, según Ammonio (*in Int.* 259,9), esta sección del *Int.* no la comentó Porfirio. De todas las tesis que hemos expuesto, la de Shiel es la más acertada a nuestro entender, porque no parece que la influencia de Ammonio sobre Boecio sea tan grande como pretende Courcelle: las menciones de los intérpretes anteriores que hacen ambos autores no son exactamente paralelas, y en ocasiones hallamos alusiones en el uno que no aparecen en el otro; igualmente, no puede decirse que la exégesis de Boecio del texto aristotélico dependa totalmente de Ammonio: en el comentario del autor latino se aprecia su sello personal en el tratamiento de los temas, que resulta bastante original. Quizá sea mejor atribuir los paralelismos entre ambos comentarios a una fuente común, probablemente Porfirio y quizá también Alejandro de Afrodisias, a los que Boecio dedica siempre palabras de admiración.

Algunos mantienen que las dos ediciones de Boecio de este comentario son dos obras completamente diferentes, la primera más simple, la segunda más desarrollada y erudita <sup>109</sup>. Otros piensan que las dos ediciones usan la misma fuente griega, pero hacen tal uso de ella que no caen en ninguna repetición, sino que ambas se completan y forman una unidad que reproduce todo el material griego. La primera edición nos da sólo uno de los puntos de la introducción, la *intentio* y la segunda nos ofrece el resto: *titulus, iudicium libri, utilitas* <sup>110</sup>. En la primera edición sólo da una breve

<sup>107</sup> Para el ulterior comentario de esta sección, Ammonio se sirve, como hemos visto de Siriano de Atenas como fuente.

<sup>108</sup> *herm. sec.* 250,20-23: «Est quidem libri huius (de interpretatione apud Latinos, apud Graecos vero περί ἐρμηνείας inscribitur) obscura orationis series obscurissimis adiecta sententiis».

<sup>109</sup> Como afirma el propio Boecio en *Herm. pr.* 31,7-32,3.

<sup>110</sup> J. Shiel afirma que no hay ninguna repetición entre las dos ediciones. Existe, sin embargo, un punto — la *Intentio* (σκοπός en los comentarios griegos) — que sí se repite (*Herm. pr.* 34,2-28 y *Herm. sec.* 7,31-8,1); pero se repite el epígrafe, no el contenido: en efecto, en la primera edición se dice que la finalidad de la obra aristotélica es tratar la oración afirmativa

explicación del texto, pero en la segunda afirma que nos va a ofrecer todo lo que omitió en la primera <sup>111</sup>.

El plan de Boecio de dividir su material en dos ediciones no es algo nuevo: recordemos que Porfirio escribió dos comentarios de *Cat.*, uno más breve, en forma de preguntas y respuestas, que es el que se nos ha conservado, y otro más largo, hoy perdido, el dedicado a Gedalio. Algunos creen que Boecio planeó dos comentarios de cada tratado del *Organon* <sup>112</sup>. De éstos, se conserva un comentario a *Cat.* <sup>113</sup> —aunque parece que escribió otro <sup>114</sup>— y los dos al *Int.* Estos comentarios hay que incluirlos en la vasta tarea que se propuso Boecio: traducir y comentar todos los escritos de Platón y Aristóteles <sup>115</sup> e incluso, una vez acabada esta vasta obra, demostrar que ambos autores estaban de acuerdo en muchos puntos, especialmente en cuestiones filosóficas <sup>116</sup>. También se propuso elaborar un resumen, usando las mismas palabras de Aristóteles, pero intentando clarificar lo que aquél dijo con tanta brevedad y oscuridad <sup>117</sup>. Sus planes eran ambiciosos, pero su corta vida sólo le permitió lograr una pequeña parte de sus propósitos: la traducción de los tratados lógicos de Aristóteles <sup>118</sup> y de la *Isagoge* de Porfirio; a ello hay que sumar comentarios de la *Isagoge*, de *Cat.* y del *Int.*, estos dos con dos ediciones, aunque del de *Cat.* sólo poseemos uno; como suplemento de estos comentarios aristotélicos, un comentario de los *Top.* de Cicerón <sup>119</sup> y tratados lógicos originales <sup>120</sup>.

---

simple, es decir, la afirmación y la negación. Como ésta se compone de nombres y verbos, se impone en primer lugar hablar de ellos. En la segunda edición se afirma que la *intentio* son las voces significativas en la medida en que significan los conceptos del alma y del intelecto. La argumentación de la primera edición es más simple, porque iba destinada a los que se iniciaban en el estudio de la filosofía; la de la segunda es más compleja y extensa, por ir dirigida a las personas ya familiarizadas con la filosofía y terminología aristotélicas.

<sup>111</sup> «quod in prima editione... omiseram secunda commentatione complerem» (*Herm. sec.* 251, 2-4).

<sup>112</sup> J. Barnes, «Boethius and the Study of the Logic», *Boethius...*, p. 78.

<sup>113</sup> Llamado en los manuscritos *editio prima* y en él Boecio aplaza expresamente algunas notas para una *editio secunda* (J. Shiel, *art. cit.*, p. 369).

<sup>114</sup> *Boeth.*, *Herm. sec.* 186,2-10.

<sup>115</sup> *Herm. sec.* 79,16-80,1.

<sup>116</sup> *Herm. sec.* 80,1-6. J. Shiel (*art. cit.*, p. 370) piensa que esta promesa de armonizar a Platón y Aristóteles, que nunca cumplió, no es suya, sino que está basada en las palabras de su fuente porfiriana, porque Porfirio sí escribió una obra que intentaba armonizar a Platón y Aristóteles, que ya hemos mencionado.

<sup>117</sup> *Boeth.*, *Herm. sec.* 251,8-12.

<sup>118</sup> *Cat.*, *Int.*, *An. Pr.*, *An. Po.*, *Top.*, *SE.*

<sup>119</sup> Quizá parezca raro un comentario sobre esta obra ciceroniana, pero Cicerón presenta esta obra como un versión de los *Top.* aristotélicos, y Boecio consideró la obra ciceroniana como formando parte de la lógica aristotélica (*in Cic. Top.* 271-3), cf. J. Barnes, *art. cit.*, pp. 74-75.

<sup>120</sup> *Introductio ad syllogismos categoricos, de Syllogismo categorico libri III, de Syllogismo hypothetico libri III, de Divisione, de Differentiis Topicis.*

16. Además de Boecio, también tenemos en latín las *Explicaciones* de Tomás de Aquino sobre el *Int.*, para las que utilizó la traducción del *in Int.* de Ammonio realizada en 1268 por Guillermo de Moerbeke <sup>121</sup>. Y no sólo el latín y el griego fueron vehículo de la exégesis del Estagirita, sino que también contamos con comentarios aristotélicos en lengua árabe. La obras aristotélicas fueron traducidas a la lengua siria desde la segunda mitad del s. VI <sup>122</sup>. Luego, estas traducciones fueron versadas en lengua árabe, hecho que propició los comentarios de Averroes de *Cat.* y de *Int.* <sup>123</sup>.

REGLA FERNÁNDEZ GARRIDO

---

<sup>121</sup> Editada por G. Verbeke en 1961.

<sup>122</sup> Vid. S. Brock, «The Syriac Commentary Tradition», *Glosses and Commentaries on Aristotelian Logical Texts. The Syriac, Arabic and Medieval Traditions*, London 1993, pp. 3-18.

<sup>123</sup> Vid. la traducción anotada de estos dos comentarios de C. E. Butterworth, *Averroes' Middle Commentaries on Aristotle's Categories and de Interpretatione*, New Jersey, 1983.